

Despues de aver limpiado á Irlanda de sus errores, y abominaciones, limpió la tierra de otras grandes calamidades que padecía, que eran gran multitud de animales venenosos, hechizeros, y demonios, que con horribles figuras se solian aparecer, desterró los Magos, y echizarias con horrendos castigos que por las oraciones del Santo hizo nuestro Señor en los que profesaban aquella maldita arte. A algunos Magos que se opusieron al siervo de Dios abrasó fuego del Cielo, á otros tragó la tierra. Las apariciones de los demonios cesarõ tambien por ruegos del Santo Prelado, que los desterró de aquellas Provincias. Para confirmar esta gracia, y expeler todo animal ponçoso de Irlanda, ayunó San Patricio quarenta dias, como otro Moyses, y Elias, sin comer manjar ninguno de la tierra. El modo con que limpió la tierra de los animales ponçosos, fue admittible. Juntaronse todos por ministerio Angelico en vn lugar, y el siervo de Dios con el milagroso baculo de Iesus, de que hemos hecho mencion, los ahuyentó hasta vn alto promontorio, que estava orilla del mar, y de allí se precipitaron en el Oceano. Desde entonces no ha nacido mas animal venenoso en Irlanda, y lo que es mas, á ningun Irlandés Catolico, aunque sea fuera de su patria, ha hecho mal ningun animal ponçoso, lo qual dura hasta oy.

Però no solo fue San Patricio admirable en la gracia de hazer milagros, sino tambien en el don de la profecia. En las peregrinaciones del Santo, llegó vna vez al rio Boallo, en ocasion que no avia modo de passarlo, ni por puente, ni barca; hizo oracion el siervo de Dios, y luego se dividieron las aguas, dando passo franco á S. Patricio, y á todos los que iban con él. Ya que estuvo de otra parte, echó su bendicció al rio, el qual mudó la madre de tal forma, que por la parte que mirava al Oriente quedó muy somero, de fuerte que se podia vadear á cavallo por la parte que mirava al Occidente, iba muy profundo, llevando por vna parte, y otra en aquel espacio por donde pasó San Patricio gran cantidad de pezes. Preguntado el siervo de Dios la causa de tan gran maravilla, dixo, que porque avia de nacer vn Santo, que fue San Columba, el qual de allí á muchos años

avia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y discipulos, convenia huviesse allí tanta abundancia de pescado, y que estuviessse el rio en aquella forma. Sucedió todo como San Patricio dixo, porque despues de algunos años fundó allí San Columba su Monasterio. Prefetizó tambien donde avia de fundar otro Monasterio el siervo de Dios Colmanco. Otra vez quiso edificar San Patricio en vn lugar que le pareció á proposito vna Iglesia, mas apareciendosele vn Angel le dixo, que buscasse otro lugar, porque aquel estava reservado para quando viniesse de Ingalaterra el siervo del Señor Moecheo, huyendo de sus padres, y patria, el qual avia de hazer allí su asiento, y edificar casa á Dios. Fuera menester hazer muy larga historia, si huviessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias deste gran siervo de Iesu Christo, porque en todo fue admirable, y parece que en quantas cosas ponía mano le favorecia el Señor con milagros, è ilustrava su alma cõ vna sabiduria divina.

Gozó San Patricio despues de aver convertido á Irlanda de algunos años de quietud, y mayor contemplacion, cada día rezava todo el Psalterio con muchos Canticos, y Hymnos, y leia el Apocalypsi de San Iuan. Cantava tambien otras docientas oraciones devotas, hinchavase trecientas vezes de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada vna de las horas Canonicas santiguava con la señal de la Cruz cié vezes. Decia Missa devotissimamente, predicava otros ratos, y señalava á los Christianos para proveerlos en la restituid. La noche dividia en algunas partes, la primera parte de la noche se arrodillava docientas vezes, y rezava cien Psalms. La otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezava otros cinquenta Psalms, con otras muchas devociones. En lo vltimo se echava á descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabeçera vna piedra, y ciñendose en los lomos vn aspero cilicio mojado en agua clada para no sentir alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera, su vestido muy pobre.

Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegó á ciento y treinta y tres años, al cabo de los quales avien-

LA FIESTA DEL ARCAEGEL SAN Gabriel.

A 18. DE MARÇO

aviendo señalado el Señor el lugar de su muerte, y sepultura, le llevó para sí, muriendo en gran paz quien avia sido embaxador della para tantos pueblos, viendo á Iesu Christo, y muchos Angeles que venian por su alma dichosa. Diez y seis años vivió en su patria, seis estuvo cautivo, diez y ocho fue discipulo de San German. Era de cinquenta y cinco años quando le consagraron por Obispo, y entró á predicar en Irlanda, en cuya conversion gastó treinta años; en otros treinta y tres se dió mas la contemplacion divina. Pero no descuidandose del bien de sus ovejas para cuyo gobierno juntava cada año Concilio, despues de difunto San Patricio, oyeron muchos á los Angeles que cantavan delante de su cuerpo muerto, dexado vna fragracia celestial. Tuvieron entre sí gran controversia los de Ulidia, y de Ard machia sobre su santo sepulcro, queriendo cada pueblo destes poseer aquel grande tesoro. Estavá ya cõ las armas en las manos para dar batalla á la orilla del mar. Fue cosa maravillosa, q se levantaron las aguas, y saliendo de madre sobre la tierra, se interpusieron como vn muro entre los dos Exercitos, hasta que se fesslegaron, y luego tornaron las aguas á su puesto. A fin sus sepultado en la ciudad de Duno por voluntad divina, donde es venerado de todos aquellos pueblos Murió San Patricio año de quatrocientos y noventa y tres. Escrivieron su vida, y hechos maravillosos algunos de sus discipulos, como San Benito, San Tumano, San Miel Obispo, y otro Patricio sobrino del Santo. Recopiló tambien los hechos deste gran siervo de Dios S. Eviño de los quales todo compuso vna vida muy cumplida Iocelino Monge, la qual trae Tomás Messinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopiló otra de la que publicó Ricardo Stanihurfo. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual ay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas. Y lo que mas es, que fuera de las muchas gracias de milagros, y profecias con que le ilustró el Señor, le hizo Padre, y Maestro de muchos Santos que florecieron en Irlanda.

Primera parte

EN algunas Iglesias de España se haze Fiesta al Arcangel San Gabriel á los diez y ocho dias de Março por aver sido aquel glorioso mensajero, y Embaxador escogido, que Dios embió á la Virgen sacratissima para declararle el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incomparable, que queria hazer á todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redempcion, le puso el Señor de su casa sin que pura criatura alguna concurriesse en el gasto que en ella se hizo toda via la Benditissima Virgen intervino, como Madre que le dió la carne, que por nosotros avia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como Nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo á la Virgen y disponerla, y pedirle su consentimiento: y por este respeto les devemos particular devocion, y reverencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, así porque las criaturas visibiles no pueden representarlos como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender lo que son si el Señor de los Angeles, y de los hombres no nos lo revela. Del Angel San Gabriel hallamos en las Divinas letras, aver aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias avia de venir al mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanás; cumplidas aquellas setenta hebdomadaz, ó semanas de años, abreviadas, misteriosas. El mismo San Gabriel apareció á Zacarias, estando incensando el Altar, y le antiçió el dichoso nacimiento de su hijo San Iuan Bautista, y el gozo universal que todos del recibirian, y la abundancia de gracia, y de Espiritu Santo que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre. Y finalmente vino á la purissima Virgen, y Reyna del Cielo nuestra Señora, como Secretario del Consistorio Divino, para declarar lo que en él se avia determinado de la Encarnacion del Hijo de Dios, tomandola á ella por madre. Y aunque por aver sido estos tres negocios, á que fue embiado San Gabriel, muy desiguales

Xxx

y dese-

y diferentes, algunos han sido de parecer, que no fue vn mismo Angel el que los obró toda via si bien se miran, hallaremos que todos tres tiran à vn mismo fin, y son parte del profundissimo Mysterio de la Encarnacion; del qual estava encargado San Gabriel, y que por esto es mas probable aver sido vn Angel mismo el que todas tres vezes fue embiado. Porque à Daniel descubrió el tiempo en que el Señor del Cielo avia de aparecer en la tierra, y el deseado de las gentes dar por ellas su vida. Y San Juan Bautista, cuyo nacimiento anunció à su padre Zacarias, venia como Precursor, y apofentador del mismo Señor, para darnosle à conocer, y mostrarnos con su dedo. Que lugar tenga en el Cielo San Gabriel, no ay cosa cierta. Algunas vezes las Divinas letras, y los Santos Doctores le llaman Angel, y otras Arcangel; pero el mysterio à que vino del Cielo, por ser sumo, y altissimo, nos dà à entender, que el mensagero que le truxo, devia de ser vno de los mas sublimes Principes de quel celestial Exercito, que tiene cargo de administrar las cosas humanas. Porque si los Principes de la tierra, parà tratar grandes negocios, embian los grandes de su Reyno, y quanto la cosa que quiere hazer es mayor, à tanto mas calificada persona la encomiendan; no ay duda, sino que para tratar el mayor negocio que Dios ha hecho, ni puede hazer, escogeria aun Angel nobilissimo pues todo el buen orden, y gobierno de las Cortes de los Reyes de la tierra, se deriva, como de su fuente de la traça, y disposicion de la del Cielo. Ireneo llama à San Gabriel Arcangel, que quiere dezir Principe de los Angeles, y el mismo nombre le dan San Ambrosio, y San Agustin, y Hesiquio, y él mismo, y San Gregorio le llama Principe, y el sumo, y mas alto de los Angeles: y Andres Arceobispo de Ierusalen, dize, que fue vno de los principales, y mas sublimes Angeles. San Bernardo parece q̄ dà à entender, que fue el mayor de todos los Angeles: assi porque en el Evangelio se dize, que fue embiado de Dios sin declarar que entre Dios, y San Gabriel huviesse intervenido otro Angel superior, por cuyo medio el Señor le embiasse, sino que inmediatamente él le embió como porque embiándole à informar, è instituir à la Virgen (q̄ en dignidad, y gra-

cia sobrepujava à todos los Arcangeles) era muy conveniente que fuesse Angel excelentissimo. A lo que S. Tomás, y algunos otros Doctores mas se inclinan es, que San Gabriel es el supremo del segundo orden de la Hierarquia infima de los Angeles: los quales se distinguen por sus ministerios, y officios, y los que son embiados para guardar de los hombres, y para administrar las cosas mas bajas, è inferiores propriamente se llaman Angeles, y constituyen el primer coro, que es el mas baxo desta primera Hierarquia, y los que se encargan de las mas altas, y arduas de nuestra salud, son los Arcangeles; de los quales se compone el segundo coro, y que deste coro es el supremo San Gabriel. Y porque los Angeles no tienen necesidad de nombres para ser conocidos, porque por si mismos se hazen conocer, los nombres que la Sagrada Escritura les dà, sirven para declararnos sus ministerios, y officios. Y por esto aquel Principe valeroso, que tomó la voz de Dios contra Lucifer, se llama Miguel, que quiere dezir: Quien como Dios? y el que vino à curar à Tobias, se llama Rafael, q̄ se interpreta Medicina de Dios: y el que anunció à la Virgen la Encarnacion del Verbo eterno Gabriel, que algunos dizen que significa Hombre Dios, y fortaleza de Dios, porque venia à anunciar al que avia de ser hombre, y Dios, y en la flaqueza de nuestra carne mostrar el brazo fuerte de su divinidad. Seamos pues, muy devotos deste gloriosissimo Arcangel honremosle, pidamosle siempre su ayuda, y favor, para que por su intercession alcancemos el fruto de aquel soberano misterio que él nos truxo del Cielo.

LA VIDA DE SAN CIRILO
Ierosolimitano, Obispo, y Confessor.

LA Vida de San Cirilo Patriarca de Ierusalen (que por esto se llama Ierosolimitano, y por distinguirse de otro San Cirilo, que fue Patriarca de Alexandria) escrivio Juan Grodecio, Dean Glogovicsé, recogida de lo que se halla del en los Autores de la Historia Ecclesiastica, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el segundo tomo de las vidas de Santos; y es desta manera:

Fue

Fue San Cirilo varon de grande integridad, letras, y prudencia; y aviendo muerto Maximo Patriarca de Ierusalen, por sus excelentes partes fue puesto en aquella Silla, siendo Emperador Constancio, hijo del gran Constantino. Governò santissimamente su Iglesia, y entre las otras alabanzas que le dan, es de gran caridad, y misericordia para cõ los pobres: porque aviendo Dios embiado en su tiempo vna hambre gravissima para castigo de los mortales y siendo innumerables los pobres que acudian al santo Prelado por remedio, y no teniendo el otro remedio que darles, vendió los bienes, prefeas, y joyas de la Iglesia, y con el precio dellos socorrió aquella necesidad, despojando el templo material, por sustentar los vivos, y espirituales templos de Dios; como lo hizieron San Ambrosio, San Agustin, y otros santos Prelados. Siendo San Cirilo Patriarca de Ierusalen, acacció en ella vna cosa rara, y maravillosa. Vn dia de Pentecostes, ó Pascua de Espiritu Santo, como à las tres horas despues de salido el Sol, apareció sobre el monte Calvario en alyre vna Cruz mas clara, y resplandeciente que el mismo Sol, la qual llegava con sus brazos hasta el monte Olivete, y duró tanto tiempo, que fue vista de toda la Ciudad; porque dexando cada vno todo lo que tenia entre manos, concurrió à ver este espectáculo, y prodigio divino, y muchos Judios que le vieron, fueron alumbrados del Señor, y le reconocieron por Dios, y se convirtieron à nuestra santa Fé, queriendo su Divina Magestad, con esta demonstracion tan evidente del Cielo, ilustrar el Pontificado de San Cirilo, y detener al Emperador Constancio, para que no favoreciesse à los hereges Arrianos, sino que estuviessse fuerte en aqua Fé, y creencia, que el Emperador Constantino su padre, por medio de otra Cruz, que le apareció tambien en el Cielo, avia recibido, y guardado; aunque él no lo hizo. Y S. Cirilo escrivio à Costancio vna grave, y elegante carta, en que le dà cuenta deste milagro, que él mismo avia visto, y le exorta à seguir el Estandarte de la Cruz, y servir al que por nosotros murió en ella. Fue cosa notable, y tan sabida por todo el Oriente esta aparicion de la Cruz, que se instituyó particular fiesta para celebrar cada año à los nueve de Mayo, que fue el dia en

Primera parte.

que apareció. Con esta señal del Cielo estavan los pechos de la gente, blandos, y bien dispuestos, y Cirilo con su santissima vida, y admirable doctrina, haciendo grandissimo fruto, animando a los Catolicos, y resistiendo à los hereges Arrianos, que erã muchos, y favorecidos del Emperador Constancio, y llevavan mal que el Santo Prelado deshaziessse con tanta claridad las tinieblas de sus errores, è ignorancia; y como eran poderosos, y armados de la potentia del Emperador, y no menos insolentes, astutos, y atrevidos determinaron echar à San Cirilo de su Silla, y quitar a los Catolicos vn Caudillo, y Pastor tan valeroso, para que quedando el Exercito del Señor sin cabeza; y el rebaño sin Pastor, pudieffen ellos mas facilmete como lobos despedecarle, y consumirle. Para hazer esto con alguna color, se juntaron algunos Obispos hereges con Acacio, que era el principal; y traia grandes compatencias con Cirilo, y encubriendo la verdadera causa que los movia (que era, ser ellos Arrianos, y Cirilo amparo; y culuna de la Fé Catolica) y tomando por echaque, que avia vendido los ornamentos de la Iglesia para dar de comer à los pobres, y que vn farfante avia salido à representar cierta comedia vestido de vno dellos; y le depusieron, y privaron de su Silla Patriarcal, y pusieron en ella à Heraclio, q̄ era de su secta, para que la fomentasse, y la llevasse adelante, como ellos pretendian; y muerto Heraclio, la substituyeron à Hilario en su lugar. Desta manera fue desterrado San Cirilo de los hereges, como lo fueron en aquel tiempo otros muchos santissimos, y doctissimos Obispos, que eran los pilares de nuestra S. Religion, y padeciò muchas, y graves persecuciones, y calamidades. Mas despues aviendose juntado vn Concilio en la Ciudad de Selécia, fueron llamados Acacio, y sus equales para q̄ pareciesen, y diesesen razon de lo q̄ avian hecho cõtra S. Cirilo. Pero nunca se atrevierõ à comparacer porq̄ tenían mal pleyto, y la mala conciencia los acusava, y condenava, y en aquel Concilio San Cirilo fue restituydo à su dignidad, y Acacio privado de la suya, y sus cõpañeros excomulgados, y condenados. Con esta sentència bolvió el S. Prelado à su Iglesia, y con gran gozo de los buenos, y rabia, y pena de los malos. Y aun San

XXX 2

Gero-

Geronimo, hablando de San Cirilo, dize, que no vna, sino muchas vezes, fue echado de su Iglesia por la Fè Catolica, y otras tantas restituído en ella.

Demás de las otras excelencias que tuvo San Cirilo, fue vna el don de profecia; porque aviendo sucedido en el Imperio Juliano apostata à Constançio, su primo hermano, y queriendo favorecer à los Judios contra los Christianos, mandò que se tornasse à edificar el Templo de Ierusalen para que en el los Judios hiziesen sus sacrificios, y ceremonias. Començòse la obra cò grande aparato, y sumptuosidad, y echaron los cimientos muy hondos, y firmes; y San Cirilo dixo, que no quedaria piedra sobre piedra de aquel edificio, porq̄ assi lo avia dicho Christo nuestro Señor. La noche siguiente vino vn temblor de la tierra, tan grande, y espantoso, que arrancò, y sacò las piedras que se avian echado en los fundamentos de aquel Templo, y las esparciò por diversas partes, y sobrevino vn fuego del Cielo, que quemò, y consumió todos los instrumentos que tenían aparejados para aquel edificio. Y como concurriesen muchos Judios à ver este milagro, parecieron vnas Cruzes resplandecientes, tan impressas, è inculpadas sobre los vestidos de ellos, que por ningun arte, ni industria se podian quitar; y viòse quan verdadera avia sido la profecia de San Cirilo, y el apostata Juliano quedò confuso, y muchos de los Judios se convirtieron à nuestro Señor Iesu Christo.

Muchos, y graves trabajos padeciò nuestro Cirilo de los Hereges, por defender nuestra santissima Religion, y largos años, Imperando en Oriente Constançio, y Juliano, y Valente, que todos tres fuerò Emperadores, y enemigos de la Fè Catolica, y la persiguieron crudamente. Mas despues que sucediò en el Imperio el gran Teodosio, Principe no menos piadoso que valeroso: Cirilo tuvo paz en su Iglesia por espacio de ocho años, y la governò admirablemente, y cargado de años, y merecimientos, pasó desta vida à la eterna à los diez y ocho de Março del año del Señor de treientos y ochenta y seis, que fue el octavo de Teodosio, segun el Cardenal Baronio. De San Cirilo hazen mencion el Martyrologio Romano, y el Concilio Constantinopolitano en vna epistola que escribe à

San Damafo Papa, le llama Reverendissimo, y Santissimo Obispo; y dize, que avia muchas vezes, y en varios lugares peleado las batallas del Señor contra los Hereges. Y los Griegos le celebran en su Menologio, y los Escritores de la Historia Ecclesiastica, Sozomeno, Socrates, Teodoro, y Niceforo, le alaban como à varon santissimo, y doctissimo, y martillo de los Hereges. Escribió San Cirilo, siendo moço, vn libro de grande erudicion, que llamó Catecheses, el qual traducido de Griego en Latin por el mismo Iuan Grodecio, que escribió su vida, en nuestros dias ha salido à luz, con gran beneficio de la santa Iglesia

VIDA DE SAN BRAULIO, OBISPO de Zaragoza.

EL Bienaventurado S. Braulio fue hermano de Iuan, Obispo de Zaragoza, y su sucesor en el Obispado, y natural de la misma Ciudad (à lo que algunos escriven) y de la sangre de los Reyes Godos de España. Desde su tierna edad diò muestras de su grande ingenio, y buena inclinacion à todas las cosas de virtud, y letras, las quales aprendiò siendo ya moço, y estudiò las lenguas, y las ciencias divinas, y humanas, con grande aprovechamiento; y tuvo por Maestro à San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, el qual en su tiempo fue luz de España, y vn poço de sabiduria. Avia edificado este sapientissimo Prelado en la Ciudad de Sevilla vn Colegio para enseñar à los moços nobles, y habiles que de toda España veniã à èl, para ser instruidos en buenas costumbres, y letras; y el Santo se ocupava en este exercicio, por lo mucho que importa à toda la Republica, que los moços, como tiernas plantas sean bien plantados, y encaminados desde su tierna edad por las sendas de rectas de la virtud. Vno destes discipulos de San Isidoro, fue San Braulio; y con tal Maestro saliò varon tan perfecto, y tan docto, como despues lo mostrò en el resto de su vida; porque con ser San Braulio, como avemos dicho, discipulo de San Isidoro, y consultar con èl, como con su Maestro, las dudas que tenia sobre la sagrada Escritura, era tan estimado de su mismo Maestro, que le embiava sus obras para que las reviese, y censurasse. Tanta era la humildad, y modestia de San Isidoro, y la opinion que

tenia

A 18. DE MARÇO.

tenia de la rara, y excelente erudicion de Braulio; y assi le embiò el libro de las Etymologias, que à su peticion avia escrito. Antes de ser Obispo de Zaragoza, fue San Braulio Arçediano de la misma Ciudad, y aviendo vacado aquella Iglesia por muerte de su hermano Iuan, y estando los Obispos juntos, y con ellos Braulio, bien descuidado de lo que le sucediò, de repente baxò del Cielo vn globo, ò bola de fuego muy resplandeciente, y se asentò sobre su cabeza, y se oyò vna voz, que dixo aquellas palabras del Profeta Isaias: *Este es mi siervo por mi escogido, en quien reposa mi espíritu.* Quedaron los Prelados admirados de aquella novedad, y hizieron gracias à nuestro Señor por aver declarado con tan illustre milagro su voluntad; y confirmandose todos con ella, le eligieron por Obispo, y rogaron que alli les predicasse. Baxò el Santo el ombro à la carga que Dios le imponia, y por dar contento, y obedecer à los Prelados, començò luego à predicar con tan grande doctrina, fervor, y espíritu, como quien estava alumbrado de la luz del Cielo, y avia sido escogido para tan alto misterio de la mano del Señor.

Hallòse en tres Concilios Toledanos, que fueron, el quarto (en que presidiò San Isidoro su Maestro) y el quinto, y sexto. En el quinto, que se celebrò el año de seiscientos y treinta y seis (como escribe en su *Historia* Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, y no en el sexto, como algunos dizen) tuvo San Braulio gran mano, y ordenò los Canones, y Decreto de aquel Concilio, y todo el peso de los negocios cargava del, por ser persona en santidad, letras, y prudencia tan eminente, y señalada. Escribió vna carta al Papa, que à la sazón era Honorio, primero deste nombre, con tan excelente doctrina, estilo, y elocuencia, que fue muy celebrada, y leida con admiracion en Roma. Acabado el sexto Concilio, se bolvió San Braulio à su Iglesia de Zaragoza, para apacentar como buen Pastor sus ovejas, y desarraigir la malicia de la heregia Arriana, que todavia estava sembrada entre el buen trigo, y aun duravan las reliquias della; porque aun que los Reyes Godos, y los otros señores, y personas principales de España, avia salido de las tinieblas de aquella heregia, y se avian abraçado con la Fè Catolica en

el tercero Concilio Toledano, siendo Rey Recaredo; pero como el mal era tan contagioso, y avia cundido, y durado tanto, no se pudo arrancar de golpe, y fue necessario poco à poco sanar las llagas que se avian hecho en largo tiempo,

Esto hizo San Braulio con gran cuidado, y vigilancia en su Obispado, predicando à menudo, y enseñando à los ignorantes y alumbrando à los ciegos, y convenciendo à los obstinados con los lugares de la sagrada Escritura, tan claros, y evidentes, y traídos con tanta gracia, y autoridad, que los adversarios no le podian resistir. Y para que se entendiese que el Espíritu Santo era el que le inspirava lo que decia en sus Sermones, vna vez fue vista vna paloma sentada sobre su ombro, que parecia que le dictava lo que iba predicando; y assi con la diligencia, y solitud de tan buen Ortelano, se arrancaron del campo de las Iglesias las espinas, y malezas de los errores Arrianos, y se sembrò en ellos semilla del Cielo, y las verdades Catolicas. Demás desto, estava el santo Prelado muy de ordinario en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y del Pilar de la Ciudad de Zaragoza, ocupandose de dia, y de noche en el servicio de Dios, y de la Virgen su Madre, en cuyo Santuario residia. Atendia à las cosas tocantes à la fabrica, y ornato de las Iglesias, y el aumento del culto divino; y *Zuri. lib. 2. Anna. cap. 27.* en razon desto hizo edificar vna Iglesia sobre la sepultura de los Santos Martyres Santa Engracia, y sus diez y ocho compañeros, y de los innumerables Martyres de Zaragoza, que antiguamente se llamó la Iglesia de las Santas Misas, y aora tiene titulo de Santa Engracia, donde despues el Rey Catolico Don Fernando edificò vn sumptuoso Monasterio, y le diò à los Padres de la Orden de San Geronymo, para que los Santos sean mas venerados, y los pueblos edificados, y aprovechados con el exemplo, recogimiento, y Religion de los dichos Padres que oy dia moran en èl.

Era San Braulio muy benigno, y manso para con los buenos, riguroso, y grave para los soberbios, y rebeldes à los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Aborrecia (como se escribe de San Agustín) las vestiduras delicadas, y preciosas, y vsava de las asperas, y comunes, y que no tenían en si cosa notable, ni singular. Era muy

tem-

templado en su comida, y muy recto en administrar justicia, fervoroso en predicar la palabra de Dios, elocuente, y encaz en convencer con vivas razones á los adversarios, y en deshazer con el repandor de la doctrina Evangelica las tinieblas de los hereges; liberalissimo para con los pobres, y gran remediador de las necesidades ajenas. Tuvo el Obispado veinte años, siendo Reyes de España Silenando, Chintila, Tulga, y Cindásvind; y al fin dellos, lleno de dias, y de merecimientos, recibidos todos los Sacramentos de la Iglesia, dió su espíritu al Señor, dexando á toda aquella Ciudad, y Obispado con gran sentimiento, y ternura, por aver perdido tan excelente Padre, Maestro, y Pastor.

Fue su muerte vn Domingo por la mañana á los diez y ocho de Março cerca de los años de seiscientos y quarenta y seis; y en este dia se celebra su fiesta en todo el Arçobispado de Zaragoza, y en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar, con grandissima solemnidad. Hallaronse á su bienaventurado transito el Arçobispo de Taragona, y algunos otros Obispos, que concurrieron á visitar, y ayudar, y servir al Santo Prelado en aquella hora, en la qual se oyeron cantar suavemente los Angeles, y vna voz que dixo: *Levante, y ven conmigo.* A la qual voz el Santo (como quien despierta de vn profundo sueño) respondió: *Luego voy Señor.* Su sagrado cuerpo fue sepultado de los Obispos que alli estavan, y de todo el Clero, y pueblo debaxo del Altar de Santiago, que el dicho Santo avia edificado. De alli le trasladaron á otra parte de la misma Iglesia, y con la entrada de los Moros, y destrucion de España, estuvo encubierto mas de seiscientos años, sin saberse donde estava, hasta que el año de mil docientos y setenta como dize el Cardenal Baronio; y ciento y cinquenta y dos despues que los Christianos cobraron á Zaragoza de poder de Moros, el bienaventurado San Valerio apareció á vn Obispo de Zaragoza, llamado Pedro, y le reveló el santo cuerpo, y assi fue hallado tan entero, y sano, como quando le sepultaron, derremando de si vn suavissimo olor. De alli le trasladaron, y colocaron delante del Altar mayor de la dicha Iglesia, donde oy dia está en vn sepulcro sumptuoso, y es reverenciado de toda

Ides. de ir. illus.

reviar. miq. Ca. a. raug.

Baron. in immo.

aquella nobilissima Ciudad, como singular Patron, con grandissima devocion, y reverencia; y Dios nuestro Señor obró muchos milagros en su tranilacion, de la qual haze fiesta la Iglesia de Zaragoza á los diez y nueve de Julio. Escribió San Braulio (como dize San Ildefonso) algunas obras, y entre ellas la vida de San Millan Monge, que oy dia se halla escrita de manos como dize el mismo San Ildefonso, con ella San Braulio declaró la fantidad de Millan, è ilustró su memoria. De San Braulio haze mencion el Martyrologio Romano á los veinte y seis de Março, y San Ildefonso en el libro de los varones illustres, y el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el octavo tomo de sus Anales, y otros Autores que escriven, è vidas de Santos, è historias de España.

LA VIDA DE SAN IOSEPH, ESPOSO de la Madre de Dios.

Lo que tenemos cierto de la vida del glorioso San Ioseph, Esposo de la Virgen Maria nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Evágelio; porque los mismos Historiadores, que por infituito, y revelacion del Espíritu Santo, escrivieron la vida de Christo nuestro Redentor, escrivieron assi mismo lo que nos covenia saber deste Santissimo Patriarca, como de su ayo, y padre putativo. Y assi para hablar acertadamente de las grandes excelencias de S. Ioseph, será necesario que recurramos á la fuente pura del Evangelio, y veamos lo que S. Mateo, y S. Lucas, nos dizen deste celestial Varon. Pero para mejor rastrear, è invastigar las virtudes, y merecimientos de S. Ioseph, primero se ha de presuponer el fin para que le escogió Dios, y los officios que le dió: porque es cierto, y averiguado, que juntamente le adornó de todas aquellas virtudes, y dotes que para bien exercitarlos eran menester. Escogióle el Señor para Esposo, verdadero marido (fuera del vfo conjugal) y por consiguiente (en esto) para cabeza, y superior de nuestra Señora la Virgen Maria, juntamente para padre putativo de su vni-genito, y benditissimo hijo. Escogióle para que guardasse aquel graciosissimo Templo de Dios, aquel Sagrario del Espíritu Santo, aquella riquissima recamara de la Santissima Trinidad, para que acompañasse á la que tenia al Verbo Eterno en sus entrañas, fir-

Ides. de Braulio.

Baronio tomo 8. pag. 348.

A 19. DE MARÇO.

firviessé á la que sirven los Angeles. Para que fuesse depositario de aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios. Para que conservassen cō Dios humanado, y con vniño Dios, y le criasse, regalasse, y entretuviessé, y le llevassé á Egipto, y le bolviessé; y finalmente, para que le mandasse como hijo, y èl le obedeciessé como padre. Porq̃ aunque no lo era en la verdad eralo en la apariencia, y en la opinion de los hombres, y todos le davan este nombre, no solamente los que no sabian la verdad sino tambien lo que sabian, pues se la dió la que era verdadera madre, y los Evangelistas. Pues para cumplir con officios tan altos de Esposo de la madre, y de padre putativo del Hijo de Dios, quien podrá explicar, è comprender los dones divinos, y las virtudes admirables de San Ioseph. El tenia por Esposa la mas Santa muger que ha avido, ni jamas aurá en el mundo; de la qual canta la Iglesia: *Nec similem visa est, neque habere sequentem.* que ni tuvo, ni tendra otra semejante. Y esta es vna inestimable gracia de Dios, de la qual dize la Escritura, que los padres dan á los hijos la casa, y la hazienda, mas que la muger prudente, es don propio de la mano de Dios. Y si los calamientos para ser acertados, y pacificos, deven hazerfe entre personas iguales, y conformes en el linage, estado, condicion, y costumbres, de creer es, que nuestro Señor, q̃ juntó con vn lazo tan estrecho de amor, como á Esposo, y á Esposa, y á Maria, los hizo en la fantidad muy semejantes, no con igualdad, sino de la manera q̃ á Ioseph podia imitar á la que aunque era su Esposa, y por esta parte subdita era Señora, y Reyna del Cielo, y dechado de los Serafines en fantidad. Que padre ay, que pudiendo, no dè á su vnica, y muy querida hija, el Esposo mas aventajado que ay en el mundo? Pues que padre como Dios en cuya mano esta el hazer los hombres al talle, y medida que es servido? Y que hija jamas huvo tan amada de su padre, como la Santa Virgen de Dios, á quien el mismo Señor escogió por madre? Y si Dios formó á Eva de la costilla de Adán, para que le ayudasse, y fuesse su semejante, porque no creemos, que aviendo dado á Ioseph para que ayudasse y sirviessé á Maria le haria muy semejante, y parecido á ella, y le formaria como de su espíritu, celestiales dones, para que sien-

do como vn vivo retrato de sus virtudes, mas facilmente se conservasse, y acrecentasse el amor de ambos entre sí? Por esto dizen algunos graves Doctores, que quando Ioseph se desposó con la Virgen, no avia en el mundo Varon mas perfecto, y Santo que él, ni que fuesse mas digno de aquella soberana, y celestial compañía. Y por esta parte podemos, barruntar algo de los merecimientos de San Ioseph no menos lo podemos hazer por aver sido padre putativo del hijo verdadero de Dios vivo, y de la misma Maria de aquel que es esposo sin mancilla, y Santo de los Santos, y fuente manantial de toda fantidad. Porque que mayor favor puede hazer vn vn Rey a vn criado suyo, que entregarle de su mano á su vnico hijo, Principe, y heredero de todos sus Reynos, y Estados, para que le guarde, crie, sirva, y acompañe, con tal manera de superioridad, y confianza, como si el criado fuesse verdadero padre suyo? Pues esto mismo hizo Dios con San Ioseph entregando, y depositando en sus manos aquel Principe, y heredero vniversal del Cielo, y de la tierra, respaldador de su gloria, y figura de, su substancia.

Esto presupuesto, el Sagrado Evangelio nos dize, que este glorioso Patriarca, se llamó Ioseph, y que fue de la casa, y familia de David; y que quando se desposó con la Virgen nuestra Señora, era varon, y varon justo, y adornado de todas virtudes que en este nombre de justicia se comprehenden. Tuvo por nombre Ioseph, que quiere dezir aumento, para que entendamos que fue acrecentado en los dones de Dios, y con grandes ventajas colmado de todas las virtudes y excelencias que el Patriarca Ioseph avia tenido: el qual aviendo sido vendido de sus hermanos á los Israelitas, despues fue sublimado por el Señor, y hecho Principe de Egipto. Porque aquel Ioseph remedió con la prudencia, y espíritu del Señor, la falta de trigo de Egipto para que no pareciesse; mas estotto Ioseph fue depositario que de aquel pan celestial, que es sustento salud y vida, de todo el mundo. El otro fue tan casto, que dexó la capa en manos de la mala hembra su ama que le solicitava á mal, y quiso antes padecer la carcel, y otras calamidades, y miserias que ser defleal a su amo: mas nuestro Ioseph fue virgen, y tuvo vna pureza mas Angelica que humana, como convenia que la tu-

vificie

justo, no se turbó, ni se escandalizó, ni hizo nuevos, y vanos discursos, ni preguntó al Angel como le mandava que huyesse, pues le avia dicho que aquel niño era Salvador; porque el huyr no dezia bien con aquel nombre, y oficio, ni puso dificultades de parte de su pobreza, y delicadeza del niño, y de la madre; ni alegó que en algun rincón de Judea entre sus deudos, y conocidos se podría esconder, y salvar, antes con vna simplicissima, y perfectissima obediencia se levantó luego aquella misma noche, y con la madre, y con el hijo se puso en vn largo, y peligroso camino Partióse para tierra no conocida, y vivió tantos años entre gente barbara, e idolatra, passando grates trabajos, y pobrezas, molestias, y sobre todo gravissimas aflicciones, y quebrantos de coraçon; por ver las ofensas de Dios, y las idolatrias que aquella gente comeria, y la necesidad, e incommodidad que padecian aquella madre y aquel infante, que eran la riqueza del Cielo, sin poderla remediar, sino con el pobre trabajo de sus manos. Con esta misma obediencia bolvió de Egipto á Judea quando muerto ya Herodes, el Angel le mandó q̄ bolviessse, y acompañó cō la obediencia la prudencia; y desviandose de las tierras de Arquelao, q̄ avia suce dido en el Reyno á Herodes su padre, temiendo que juntamente no le huviesse sucedido en la impiedad, y q̄ el niño allino estaria seguro.

En Nazareth estuvo este santo Patriarca con su dulcissima esposa, y aquel amabilissimo niño, viniendo cada año á Jerusalem para hazer oracion en aquel Santo Templo, y cumplir la Ley de Dios, que mandava que los hombres assi lo hiziesse, hasta que siendo de doze años el niño le perdieron, y buscaron con gran dolor y al tercer dia le hallaron con increyble gozo entre los Doctores en el Templo; y la Santissima Virgen dixo á su hijo, que porque lo avia hecho assi, y dado aquel sobresalto tan grande á su padre, y á ella, q̄ con tanto dolor le avia buscado? Y el benditissimo hijo se bolvió con ellos á Nazareth, y estuvo en su compañía, obedeciendoles, y sierviendoles como dize el Evangelista San Lucas: *Et erat subditus illis.* En las quales palabras encarece la dignidad, y excelencia de San Ioseph, que fue tan grande, que seria menester lengua de

Ang eles, para poderla explicar. Porque adonde pudo baxar mas la humildad de Dios, que á sujetarle á vn pobre carpintero? Y adonde puede subir la dignidad, y soberania de vn hombre, mas que á mádar y ser obedecido de Dios? En esto se encierra todo lo que se puede dezir de los privilegios, virtudes, y excelencias de S. Ioseph, que sin duda fueron tales, quales devian ser las de vn Varon Santissimo que era Esposo de la Madre de Dios, y padre, putativo de tal hijo, como diximos. Que de resplandores devia tener este gloriosissimo Santo en su entendimiento! Que de luzes! Que de rayos divinos, quando estava mirando, y contemplando al Sol de Justicia, cubierto (como con vna nube) de vn cuerpo de niño? Quando vió la claridad de la noche, y juntarle el Cielo con la tierra en su nacimiento cantar los Angeles adorarle los Pastores, y ofrecerle preciosos dones los Reyes, tomarle en los brazos el Santo viejo Simeon, y cantar como cñe aquel dulce cantico, yuplicar al Señor que le deserrasse de la carcel del cuerpo, pues ya avia visto á la libre de los Gentiles, y gloria de los Judios, y Salvador de todos? Que ardores, que encendimientos de amor abrafavan aquel pecho sagrado que, estava siempre pegado al que es fuego que siempre arde, y nunca se consume, antes todas las cosas transforma en sí? Que admiracion, que espanto, que extasis devia padecer el que sabia cierto que aquel niño a quien él servia, y mandava era niño, y Dios, pobrezito, y riquissimo vestido de carne mortal, y de gloria inmortal? Con que humildad tan profunda, con que confusion, y encogimiento de coraçon devia aniquilarse delante del Señor del vniverso, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano, y culto mysterio, él le mandada alguna, cosa, y el humildissimo niño prontamente le obedecia. Porque si Santa Isabel se espantó, quando vió entrar por sus puertas á la Madre de Dios; y San Juan Bautista salió de sí, quando Christo vino al Jordan para ser bautizado dél; y San Pedro se arrojó á sus pies, y le rogó q̄ se aprtasse dél, porque era pecador; y quando el Señor le quiso lavar los pies exclamó, *Dñe tu mihi labas pedes.* Vos me lavais los pies? Y añadió *Para siempre jamas no me los lavareis;* y hasta el Centuion con ser

Gen-

Gentil, se tuvo por indigno que el Señor entrasse en su casa; quanta mas razon tenia San Ioseph para aniquilarse en el profundo abismo de su nada, viendo á Dios entero, y Criador del vniverso, de dia, y noche, siendo niño, y siendo moço, humillado delante de sí? Y si la Sacratissima Virgen con pocas palabras que habló á Santa Isabel, fue medio para que el Señor santificasse al gran Bautista en las entrañas de su madre, y de recudida la misma madre quedasse llena de Espiritu Santo; que espiritu que gracia, que ardor, y fuego divino pensamos que pegaria á su dulcissimo Esposo, hablando tantas vezes, tan familiar, y amorosamente tan largos años, de los altissimos, e inefables misterios de Dios, que passavan por sus manos? Y pues ella es la puerre del Cielo, la tesorera, por cuyas manos se reparte, y dispensan á todos los divinos dones para quien avia de querer mas, ni con quié avia de procurar que se repartiessse con mas larga mano, de los dones del Cielo, que con aquel q̄ por fudo y vnió de aquel castissimo matrimonio era vna misma cosa con ella? Y assi no se deve dudar, sino que fue mas esclarecido de conocimiento, y luz el que estava mas cerca de la divina luz, y mas encendido en amor el que estava conjunto con el fuego divino; y que participava mas de la virtud de la rayz, el que estava mas pegado con la misma rayz, y que fue mas rico de tesoros, y gracias el que bebió tantas vezes á boca llena de la fuente de la misma gracia, y por cuya mano se descubrió al mundo la vena, y minero de todos los tesoros, y riquezas de Dios.

Todas las virtudes en sumo grado tuvo este Santo Patriarca, gran Fé grande esperanza, grandissima Caridad; virginal, y celestial pureza, profundissima humildad, perfectissima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, maravillosa fortaleza y constancia, increyble paciencia, y mansedumbre, vigilancia cuidadosa, sollicita providencia, y vn silencio tan extraño, que no leemos en todo el Evangelio palabra que aya hablado San Ioseph. Porque no era hombre de palabras sino de obras, y estava tan obforto en la contemplacion del sumo bien que tenia consigo, y tan transportado de aquella altissima admiracion, que dize San Lucas que tenia; consideracion, y ru-

Primera parte.

miando lo que veia en el niño, y oia dél, que estava com omudo hablando con solos los sentimientos, afectos, y obras, reverenciando con tanto silencio lo que le caua aquella tan inefable admiracion. Finalmente fue tan acabado, y perfecto San Ioseph, que mas se podia llamar Varon divino, que hombre mortal: y a la medida de su caridad, y altos merecimientos recibió el galardón, y la corona, de la gloria. Y assi no ay duda sino que este Santissimo Patriarca está en el Cielo en lugar eminentissimo, y algunos Doctores dizen, que está en cuerpo, y en alma; assi por no saber donde está su cuerpo (y si estuviessse en la tierra, no queria el Señor que estuviessse escondido), y careciessse de aquella honra que tienen otros menores Santos) como porque si los muertos que resucitaron despues que Christo nuestro Señor resucitó, y aparecieron á muchos en Jerusalem, subieron al Cielo en cuerpo y en alma el dia de la Ascension con el mismo Señor (como muchos graves Doctores dizen) piadosamente se puede creer, que no negó el Hijo de Dios á su padre putativo este privilegio que á tantos otros concedió. Los años que vivió San Ioseph no lo dize el Evangelio, ni otra escritura autentica, ni el tiempo en que murió. Lo que se tiene por mas cierto, es, que era muerto al tiempo de la Passion del Señor, porque si viviera, no encomendara el desde la Cruz á otro su benditissima Madre. Y algunos dizen que era ya muerto, quando Christo hizo el milagro en las bodas del Caná de Galilea; porque diziendose que la Virgen, y Christo, y sus Apostoles se hallaron en ellas, no se dize nada de S. Ioseph. Pero esto no es cierto solo es, q̄ despues que Christo N. S. siendo ya de doze años, se fue á Nazareth con su madre, y cō *sanctis*, su padre putativo: estuvo con ellos como *c. 6. 17* hijo sugeto á sus padres, sirviendoles, y obedeciendoles (como queda referido) y este tiempo parece q̄ deuria ser algunos años; *sanctis. 9* ro quatos ayan sido, el Señor lo sabe q̄ lo *c. 7. 5. 47* sabe todo. El cuerpo de S. Ioseph fue sepultado en el valle de Iosafat. como dize Beda, y cerca del sepulcro donde despues fue tan bien depositado el cuerpo de la sacratissima Virgen en el mismo valle, entre el Monte Sion, y el Monte Olivete, como dize Brucardo; queriendo N. S. que los

Xxx 2 sepul-

San Ioachin, no ay duda fino que llegó à tener vna fantidad excelentissima, y assi hablan los Santos con grandes alabanças dél, y de Santa Ana su muger. San Iuan Damasceno dize: *O bienaventurada junta Ioachin, y Ana, à los quales está obligada toda criatura, porque por vosotros ofreció al Criador aquel Don que se auentaja à todos los dones del mundo, esto es, à su castissima Madre, Virg. la qual solo fue digna de su Criador.* Luego torna à repetir: *O bienaventurado par Ioachin, y Ana! Bien os daís à conocer que sois immaculados, por el fruto de vuestro vientre; porque como dixo vna vez el Señor, de sus finitos los conoceréis, hizisteis vna vida agradable à Dios, y como era digno hiziesen los padres de tal Hija como nació de vosotros. Cumplisteis vuestro oficio casta, y santamente y produxisteis el Tesoro de la virginidad.* En otra parte dize: *Aquel varon árvino Ioachin, y su su muger Ana; alcanzaron el fruto de su oracion.* Porque por oraciones alcançaron tener por Hija à la Madre de Dios. Por donde parece que fueron las personas que mejor oració hasta aquel tiempo, pues fue digna su oracion de la mayor merced que Dios avia hecho. Y assi, fuera de San Iuan Damasceno, atribuyen San Epifanio y San Gregorio Niseno à la fantidad; y oraciones de San Ioachin, y Santa Ana, aver nacido dellos la Madre de Dios. Fueron los casados mas fantos que hasta alli huvo en el mundo, y su matrimonio fue en que mas se avia agrado à Dios: y assi dixo vn Angel à Santa Brigida: *Como Dios huviesse visto todos, y quantos matrimonios consumados, santos, y honestos ha avido desde la creacion del mundo, hasta el vltimo que se hiziere al fin del, vió ninguno semejante al de San Ioachin, y Santa Ana en tanta caridad árvina, y honestidad; y assi le plugó que se engendrassse el cuerpo de su castissima Madre deste santo matrimonio.* Seamos devotos destes gloriosos Padres de la Madre de Dios, pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones; porqué assi como la Virgen puede mucho con Dios, por ser Madre suya, assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser Hija suya, la qual se huelga que honremos à sus Santissimos Padres.

*in Serm.
Ang. c. 10*

LA VIDA DE SAN BENITO
Abad.

LA vida, y muerte, y milagros del gran Patriarca, y Padre de tantas, y tan famagradas Religiones, San Benito, escribió largamente el glorioso Pontífice, y Doctor de la Iglesia, San Gregorio su hijo; en el segundo libro de sus Dialogos. Fue San Benito de nacion Italiano; nació en la Ciudad de Nursia, de nobles, y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento, y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia, y gravedad; despreciava las cosas de la tierra, teniendo siempre el coraçon en el Cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para que deprendiesen letras; lo qual comenzó à hazer; y como viesse algunos de sus compañeros, que se dexavan llevar de sus apetitos, y de los vicios, y travessuras de la juventud teniendo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios, queriendo antes ser ignorante, y virtuoso, que docto, y vicioso. Y assi dexando los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades, y regalos desta vida, con vna sabia insipiençia, y docta ignorancia, se recogió buscando vna manera de vida perfecta, en que mas pudiesse agrandar, y servir al Señor. Al partir de Roma el ama que le avia criado, con el amor que le tenia, le siguió, y llegando à vn pueblo donde se detuvieron, pidió vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuido se le quebrò; y como la ama llorasse mucho porque no podia bolver el vaso entero à quien se lo avia prestado, el Santo moço Benedito, compadeciendose de las lagrimas de su ama, tomó los pedaços de aquel vaso, y juntandolos, suplicò à nuestro Señor, que consolasse aquella pobre muger; y luego el vaso quedó sano, y la muger consolada. Y dado que este parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la gran fantidad de Benedito, aun en aquella tierna edad, y de los muchos, y grandes milagros que adelante el Señor avia de obrar por él; y assi los vezinos de aquel pueblo, quando supieron lo que avia sucedido, recociéron, y alabaron la gracia de Dios en quel santo moço, y colgaron el mismo año à la entrada de la Iglesia, para perpetua memoria de aquel milagro, donde dize San

*A 21. DE
MARÇO.*

*Greg. 1.
2. Dial.*

San Gregorio que estubo hasta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedito deseava mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria, y el estorvo de su ama, secretamente la dexò, y se fue à vn lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Nublacu, y vulgarmēte corrumpido el vocablo, Subdiaco, lugar solitario, y apartado, aspero, y abundante de aguas donde entendió que vivian fantamente algunos siervos de Dios, entre los quales avia vn Monge que se llamava Romano, con el qual se encontró por voluntad de Dios. Y Romano, quando vió vn moço de tan poca edad, y en el aspecto noble, delicado, y solo, le preguntó quien era adonde iba, y que buscava? Y sabidos sus intentos, se ofreció de ayudarle, y tenerle secreto, y le dió el habitò de Monge, y le acompañò à vna cueva estrecha, donde estubo tres años sin que ninguno lo supiesse fino solo Romano, que de quando en quando le visitava, y le llevaba algunos pedaços del pan que à él le davan en el Monasterio, y por llevarselos, él los dexava de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueva en que estava el Santo moço quando Romano le traía el pan, lo colgava de vna soga que pendia de vn peñasco grande, y alto, que estava sobre la cueva, y con vna campanilla que alli estava asida, hazia señal para que Benedito entendiesse que Romano avia venido. Mas nuestro enemigo no pudiendo sufrir, ni la penitencia del vno, ni la caridad del otro, vn día al tiempo que Romano descolgava el pan, tirò vna piedra, y quebrò la campanilla, pero no por esso dexò Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Mas como el Señor quisiesse que Romano ya descançasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedito, que estava en aquella escuridad, y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz para alumbrar à muchos, aviendo vn buen Clerigo (que vivia en aquella comarca, aunque algo lejos) aparejado vna buena comida para el día de Pascua, le apareció la noche antes el Señor y le dixo: *Como tu tienes aparejada tu comida para regalarte esta Pascua, y mi siervo Benito está en su cueva muerto de hambre? No fue menester mas, para que el Clerigo*

luego se levantasse, y tomando su comida, se pudiesse en camino para buscar al que no conocia: y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dió en la cueva donde estava el santo moço; bien descuidado de saber que era día de Pascua, y del regalo que Dios le embiava. Y despues de averle los dos abraçado, y orado, y sentados, y passado entre si algunas platicas de la vida eterna, el Clerigo dixo à Benedito: *Levántate, y cómamos, que oy es día de Pascua.* Respondió el santo moço: *Por cierto Pascua es ey para mí; que el Señor me ha consolado con tu visita.* Oy cierto, dixo el Clerigo, es el día de Pascua, en que Christo N. S. gloriosamente resucitó, y no conviene que oy ayunes, por ser tal día y por averme Dios embiado con este refrigerio, para que comas, y tomes algun alivio en la dura hambre que padesces. Cō esto comieron los dos, y despues de averle abraçado, el santo moço se quedó en su cueva, y el Clerigo se bolvió à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun salvaje; mas despues que se llegaron mas cerca, y conocieron que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para que comiesse, y él los enseñó lo que avian de hazer para salvarse, y con sus dulces, y celestiales palabras los domesticó, y cultivò en el amor, y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derremarse por toda aquella tierra su fama, y muchos movidos de ella, le traian lo que avia menester para el sustento de su cuerpo pagando solo el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y provechoso para sus almas.

Pero como el demonio viesse el rigor, y aspereza con que vivia, y como de día, y de noche anhela va à la perfeccion, y que ya comenzavan à descubrirse los rayos de la divina luz q̄ resplandecia en su pecho; vn día que Benedito estava solo, transformándose el tentador en ave pequeña, y negra, à la manera de Mirla, comenzó à volar, y dar muchas bueltas al rededor dél: llegavase muchas vezes el rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera él tomarla, si quisiera cō sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedito, y él ave desapareció: mas dexò le vna tentacion de carne tan terrible, y vehementemente, que el honestissimo moço, como

de